

# María Elena Condarco Castellón



María Elena Condarco Castellón (1981). Bachiller del Colegio "Santa María Magdalena Postel" de Oruro, Actualmente, universitaria en la carrera de Ingeniería Industrial, de la Universidad Técnica de Oruro. Desde muy niña mostró su interés por el cultivo de las letras, participando y logrando significativos galardones por sus trabajos literarios en jornadas internas de su colegio. Poemas y narraciones de su autoría, relativos a su joven experiencia, son conocidos y valorados elogiosamente por parte de sus allegados, familiares y amigos.

Su obra narrativa, a la fecha, se halla contenida en su libro en vías de publicación: "Vidas distintas", del que tomamos para la presente publicación, el cuento "Eros".

## EROS (cuento)

En un lujoso edificio, puede verse un letrero grande y colorido: "EROS, PARA UNA VIDA MEJOR". ¡Qué extraño anuncio!, se dirán las personas porque no saben de lo que se trata. Cualquiera diría que es la propaganda de un desodorante o ungüento reducto. Pero es increíble de la gente que conoce a Eros, en el tercer piso del edificio "La Plata", el departamento A-13. La puerta tapizada en raso rojo, una agradable recepción, para, los que al abrirla iremos a encontrar. Una pequeña sala de estar nos da la alegre bienvenida, invitándonos a sentar en sus míseros pero muy cómodos sillones. Las puertas son similares a la principal. A la sala de estar, le siguen dos ambientes, uno más amplio que el otro; alfombrados con tejidos, curiosos para la gente que desconoce lo exótico. En el piso, cojines de todas las dimensiones, de todos los colores; velas multicolores encendidas, el incienso perpetuo del misterio. Y la música algunas veces suave y triste, tranquila y otras, loca y alegre, de acuerdo con el humor en el que se encuentre Eros.

Eros, es una persona agradable, cortés, paciente y, sobre todo muy amigable. De estatura excesiva, constitución frágil; tez morena; manos grandes; con los dedos cuajados de rutilantes anillos. El cabello le cae crespo sobre los hombros, su mirada profunda y penetrante por momentos se torna inquieta, y sus ojos se mueven como azogados debajo de las espesas cejas. Tiene la nariz recta y la boca fina y bien dibujada.

Eros se llama verdaderamente Cristian Céspedes, pero esconde su verdadera identidad detrás de un traje gitano. Fue un joven, como muchos,

que tuvo que recorrer el camino que su familia había trazado para él. Su padre quería que sea abogado como su abuelo y como él; era algo de familia, inserto en la tradición. A tiempo de decidir su futuro, Cristian renunció a su verdadera vocación. Se fue de su casa por órdenes de su padre a estudiar lo que le habían impuesto sin opción a discusiones. Llegó a una ciudad donde no conocía a nadie. Lo único que iba con él era una maleta llena de sueños e ilusiones olvidados. Estudió, estudió y estudió; fue difícil para él ganarse un título profesional, pero lo hizo. Después de ocho años era abogado. La felicidad de su familia era mucha; el orgullo de su padre infinito. Cristian luego de tanto sacrificio, decidió quedarse a ejercer su profesión en aquella ciudad en la que ya había comenzado una vida nueva. Sus padres compartieron y aceptaron la decisión de su hijo, el abogado Cristian Céspedes.

Para Cristian la compañía familiar ya no valía mucho después de ocho años de completa soledad. Empezó a trabajar como abogado, las pocas veces que tuvo en sus manos la ley, fracasó; hasta el punto de convencerse de que realmente no servía para ello. Añoraba su juventud, para él una vida ideal, era una vida en el circo, viajando de aquí para allá, entreteniendo a la gente y disfrutando de la compañía de los animales.

Desde muy pequeño le habían atraído las cosas exóticas, la música, la magia, la incógnita del más allá, las gitanas, los misteriosos adivinos y todo el mundo oculto de la metafísica. No lo pensó más y empezó a dedicarse al estudio del ocultismo. Se creyó capaz de sobrevivir practicando la quiromancia; interpretando la suerte en el tarot, concentrándose en lo más profundo de las personas para aliviar sus problemas. No le fue nada mal. Primero empezó con los pocos amigos que conocía, luego su fama creció poco a poco, hasta que tuvo que am-

pliar su consultorio. El dinero le caía, como caen las hojas en otoño.

Cada fin de semana se acordaba de sus padres; de aquella vieja tradición diplomática y de las palabras de su padre el abogado. Les enviaba dinero y les escribía:

Queridos papá y mamá:

Hoy terminé el día exhausto. Por fin terminé el juicio que les comenté la semana anterior. Este caso me ha favorecido mucho, todo salió bien, pero el sacrificio es grande. Vuelvo a agradecerle, papá, por haberme ayudado a decidir mi profesión. Mis ingresos aumentan día a día, esta semana me fue muy bien. Adjunto a esta va un poco de dinerito para la casa, en cuanto pueda les mandaré algo más; como van las cosas, será muy pronto. Mañana tengo una reunión muy importante con dos fiscales, es para definir cómo será mi situación en el juzgado. Papá quiero aprovechar tus conocimientos en esta profesión ¿cree que me conviene trabajar para el Estado?, o será mejor, seguir con mi actividad independiente como hasta ahora?.

Salúdenme a tía Clara, discúlpennme con ella, papá, yo sé que sabrás aconsejarla, en los trámites y diligencias que debe realizar para cumplir con los requisitos de la casa a que heredará, me gustaría cumplir con ella, pero no me queda tiempo para escribirle.

Eso es todo por hoy, me despido de ustedes con un caluroso abrazo y con todo mi corazón, su hijo que los quiere mucho y extraña más: Cristian.

Luego de recordar a la familia, Cristian se transformaba completamente, para ser la persona que él siempre había querido. Una persona feliz, tranquila, sentado entre los cojines que cubrían el piso, haciendo lo que le gustaba y le llenaba de placer. Eros era un gitano mentiroso, pero, finalmente, era su trabajo, sabía engañar muy bien a la gente, pero ya no se engañaba a sí mismo, era feliz.